

# COMENTARIO A LA PONENCIA DE HENRY RUSSELL HITCHCOCK

PROFESOR JOSE RICARDO MORALES

DIRECTOR INSTITUTO DE TEORÍA E HISTORIA DE LA ARQUITECTURA U. DE CH.

COMENTARIO A LA I PONENCIA.

En determinado sentido, la historia establece la relación problemática entre el hombre y su presente. Y en tal sentido este Congreso "hace historia", porque escasos asuntos nos parecen tan presentes, y por añadidura tan problemáticos, como la concepción técnica de las obras humanas. A nuestros ojos, actualidad y tecnificación se identifican, pues, rigurosamente hablando, solamente lo actuante es actual, ¿y qué de más actuante en nuestro tiempo que la técnica? Nótese, sin embargo, que la técnica ha ganado actualidad perdiendo su sentido originario de *techné*, entendida como un medio, como "el arte de..." —cazar, navegar, construir...— para llegar a convertirse en pura finalidad. Y en semejante alteración radican algunos de los riesgos mayores del presente. Así, el optimismo que producen "las conquistas técnicas", se halla, sin duda, paliado, en cuanto comprobamos nuestra carencia de un pensamiento que las justifique radicalmente. Y lo que parece más grave: la técnica actual puede prescindir del pensamiento fundamentador, segura de sus hallazgos en su ilimitado crecimiento irracional. Así se da la paradoja de que el mundo moderno se inició con la tecnificación del pensamiento, mediante el problema del método, y termina encontrándose huérfano de un pensar que conceda sentido a la técnica desbordante, acelerada y masificadora.

Este Congreso nos permite reflexionar sobre semejante situación en el campo arquitectónico. Tratamos de técnica y materiales. Entiendo por material a la materia transformada técnicamente y destinada a un fin. La **materia prima** en cuanto se transmuta en material es ya **materia secunda**: aquélla per-

tenece al mundo de "lo dado" y ésta a la esfera de "lo hecho", pero ambas carecerán de auténtico sentido mientras no las justifique una teoría, es decir, "lo puesto" por el hombre: los supuestos, las suposiciones; su posición, sus ideas. Aquella indeterminación que los primitivos pensadores atribuyeron a la materia, desaparece una vez transformada ésta en material y sometida a un proyecto. El material arquitectónico, en cuanto queda sujeto a un plan, delata una manera de pensar. Esto hace que la caliza "pensada" por el arquitecto griego parezca disfrutar de muy otras propiedades que la inclusa en una estructura gótica. Por ello, las posibilidades de un material no deben explicarse sólo técnicamente, sino, también, según condiciones ideativas y culturales.

Nuestro problema no consiste sólo en saber **qué permiten** los materiales, sino que radica sobre todo en saber **qué debemos permitirnos** con ellos. Así, la arquitectura del hormigón no puede ser una arquitectura **para** el hormigón. El hormigón, los plásticos, el aluminio, no han de someter al hombre a las inhumanas posibilidades que suponen. Tampoco han de mover al arquitecto a una descomedida exhibición de las cualidades que implican, en un extravagante muestrario de alardes o de novedades, como con frecuencia sucede, en menoscabo del hombre a que sirven. El impacto de peores consecuencias sobre la arquitectura presente puede corresponder al uso vicioso de nuestros medios técnicos y materiales, subvirtiéndolos y convirtiéndolos en fines que tomen a la arquitectura como un pretexto a su propio beneficio.